

La acróbata que sustentaba por unos segundos todo el peso de su cuerpo en el dedo índice

Una compañera de circo — Capítulo décimo

Marlenne, esa estupenda ser humana, flexible, ingeniosa como don Quijote, que no loca como los psicoanalistas dirían hoy, o no. Fuimos compañeros en el circo de variedades DIE WELT SING ZIRKUS en mis andanzas caballerescas por tierras germanas. Yo era el payaso tonto, de nariz roja, aunque usaba otros colores, ningún día el mismo.

Marlenne era la ACRÓBATA y cantante en un show que realizábamos juntos, ella con su arte y personaje, yo con el mío. Nunca he vuelto a ver nada igual. Al show le pusimos "enamorados del círculo de confort". Ahora les cuento el porqué del nombre que además daba título a nuestra canción con la que finalizábamos la actuación. Ella imitaba a Elza Minnelli y yo, como no, a Groucho Marx.

Casi nos enamoramos. De hecho dudamos por momentos si nos mentíamos o nos decíamos la verdad. Decidimos que nos mentíamos y eso arregló todo. Idea de Marlenne, te alabo Marlenne, chin chin. El show de canto y baile también fue idea de ella, yo me monté en el tren ya en marcha, y fue en una noche de copas juntos donde nos pusimos a cantar por Chavela Vargas, ella con su acento alemán yo

con mi quejumbre cristalino. Carajo, aquello nos quedó de abuten.

Cuántas horas se puede ahorrar alguien en una noche de copas, con excelente compañía creativa, lenguajeando y creando mundos, uno tras otro. Cuántos males quitan esos momentos del maldito miedo, del constante miedo. Cuántos yoes se llevan esos momentos en un chasquido, en una nota, en un gesto.

El caso es que el círculo de confort era donde ambos, sobre todo Marlenne, que lo llevaba casi como una religión, estábamos en aquel entonces. Conformistas, nos dirán. Vale. Sí y sí, por qué no, si va a ser que es sí. Cierto. Por aquellos tiempos estábamos hartos de la frase de sobre azucarillo — hay que salir del círculo de confort, obligar a tu ego a claudicar.

Carajo, esta frase me enfadaba más que la de —"Mata a tu ego"— que ya tiene tela. El caso es que sin comerlo ni beberlo, sin intención de nada más que mentirnos y no salir del círculo de confort, hacíamos con la vida y en la vida lo que más nos gustaba, y con ello creamos nuestro círculo-nidito de amor con el confort. Echt man, ¡comodísimo! El caso es que creamos escuela, dimos en la diana con el show.

Lo que vino después, fue lo que a menudo sucede. Cómo le pasó a Darwin con los darwinistas o a Jesús de Nazareth con los cristianistas, sin hablar del pedazo de... de, de, de, dada, Constantino, y ahí se lo dejo. Ni vale la pena contarlos, no trae ninguna alegría y se repite como el ajo. Marlenne, mi querida Marlenne, cómo te fuiste

tan pronto, tan calma, con tanto confort.

Lo que vino después fueron anuncios publicitarios, tres papeles en Speed Racer de las Wachowski sisters, junto a John Goodman, Susan Sarandon y Christina Ricci, otro italiano, como siempre, con Tom Tykwer, donde pasé dos días estupendos con Naomi Watts y Clive Owen. Entre tanto, mucha fiesta, y muchas mentiras... Miedo a volver a los infiernos y a dar diamantes de carbón, como los reyes magos de Occidente.

Sí, así fue. Después de Marlenne vino María, bueno antes ya estaba, pero después volvió de repente, después de un kickkat con alguien de Núremberg. Pero eso, como de costumbre, es una historia que le contaré en otro momento. Total que el círculo de confort siguió su curso como un río que sube y baja, como una montaña inquieta, como el miedo que va y viene y siempre está.

Tanto me acostumbré a los círculos de confort, que me aburrí de ellos como una mala cosa. Comencé con mi zigzaggeo sagitariano a desbaratar un círculo de confort detrás de otro. Ya me lo decía mi abuelo: —niño, eres un culo de mal asiento. María comenzó a pagar los círculos de confort y yo a romperlos. Cada vez que algo iba bien, cada vez que la calma y la satisfacción se instalaban demasiado tiempo en mi vida, yo realizaba un quiebro huidizo, un cambio de papel y de personaje.

Siempre dispuesto a tirar la ventana por la casa, dejarlo todo y llevarme esa ventana para otra casa. Entiendan casa, mis querid@s e

inteligentes lector@s, como algo meta-fórico. Pero yo fui uno de esos niños que al nacer no trajo un pan bajo el brazo, al contrario, lo que traje fue una ventana. Me dolía la "despresencia" que Marlenne había dejado en mí, me convertí en la mosca de la siesta para todas las personas que se cruzaban en mi camino. Ten cuidado, no me quieras tanto que no lo soporto.

Miedo a quererte sin quererlo, como dice la canción. Con María tengo muchas deudas y una hija. Con otras Marías y Marios tengo muchas gracias, tantas como achaques y malditas roturas del círculo de confort. Con lo bien que se está en él. Qué manía esa de salir del círculo de confort sin saber a dónde ir. Y así nos va muchas veces. Vamos sin saber a dónde vamos, sin tener ni idea de dónde venimos y menos del por qué o el por dónde vamos, simplemente vamos, primitivamente vamos, y nos creemos que vamos. ¿A dónde? Al más allá, allí fuera del círculo de confort. Y así nos va yendo y viniendo, volviendo a los infiernos de los cuales creímos salir. Volvemos a esos infiernos con sentimiento de culpa, con palabras de perdón, con el peso de la huida, y con la trampa de saber que siempre se puede volver, que no regresar, a ese lugar inconfortable que nos hacía infelices, que nos seguirá haciendo infelices. En ese lugar siempre necesitan gente.

Como decía Marlenne, la ACRÓBATA maravillosa que sostenía su cuerpo por unos segundos con su dedo índice, una y otra vez, como la vida misma, con sus libros que son días, sus hojas que son horas y sus frases de minuto.

Saben, no tengo ni idea qué es la felicidad, ni las metas, menos sé cuál es mi propósito de vida. No sé muchas cosas y sé otras tantas. Una de ellas es que me encanta el círculo de confort, su aroma, su jardín, su riachuelo, sus pájaros y pájaras, sus infiernos, sus cielos, sus olas y su incertidumbre. Sobre todo su incertidumbre que me hace sentir confortablemente inconfortable e inconformista, a la vez que con-formo, que no es lo mismo que conformarse. No acepto pero cedo, a veces demasiado, pero me conforta.

Pues eso, que la vida misma nos convenga, que no nos lleve, que no nos piense, que no nos haga. Hagamos junt@s con ella, no como ella sino con ell@, lenguajeando y narrando, creando un mundo tras otro y muchos círculos de confort concadenados. Te alabo Marlenne, y a tu dedo índice también.

"MIEDO A VOLVER A LOS INFIERNOS, MIEDO A QUE ME TENGAS MIEDO, MIEDO... COMO LA VIDA MISMA QUE SE SUSTENTA POR UNOS SEGUNDOS EN SU DEDO ÍNDICE, Y EN EL SEGUNDO SIGUIENTE, OTRA VEZ..."

Y como dice la canción: Muchas gracias por haber llegado hasta aquí. Ya saben, comenten, lenguajeen, sean confortables en la medida de lo posible, no tomen pastillas rojas, ni sean muy socialistas... Y que Marlenne les bendiga! Pd. Sigo siendo el payaso tonto... R'N'R forever!

Antón K. — antonkaegikah.com